
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Como si hubiera ganado...

Si el gobierno creyese que salió maltrecho de su puja con el sector agropecuario o si acaso considerase que, al cabo de la crisis que se extendió por espacio de veinte días, el resultado fue un empate, no hubiese tardado tanto en dar señales de vida y habría reiniciado, acto seguido, las negociaciones que fueron temporariamente interrumpidas cuando el campo decidió levantar el paro. El compás de espera que se abrió entonces suponía, al menos en teoría, la voluntad de los dos contendientes de retirarse del escenario de confrontación —en el cual habían quedado enredados por tres largas semanas— y, casi inmediatamente, sentarse a conversar de manera civilizada. Pero han transcurrido más de siete días y la administración kirchnerista, demostrando que no tiene ningún apuro todavía, parece decidida a dilatar la convocatoria al diálogo a las cuatro entidades que encabezaron la protesta de todos conocida.

Nadie que no estuviese convencido de su triunfo —cualquiera haya sido su costo— tendría un comportamiento por el estilo. Lo cual no es una cuestión menor. Si el kirchnerismo se considera vencedor lo más seguro es que actúe, de aquí en más, conforme a su naturaleza confrontativa. Que no está dispuesto a ceder un ápice en punto a las retenciones resulta seguro y ello no en virtud de creer que si, efectivamente, diese marcha atrás se acabaría el mundo, sino porque, si hiciese concesiones en ese punto no tendrían que notarse, cosa que es imposible. El problema radica en el hecho de que, estando las retenciones en boca de todos y siendo la palabra fetiche de la disputa, Néstor Kirchner no desea transigir en la materia. Es posible que les haga llegar a los hombres de campo una batería de

medidas no muy distintas, dicho sea de paso, de las que fueron anunciadas, en su momento, por su mujer en el tercero de los discursos que pronunció en medio de aquella vorágine. Pero de las retenciones... ni hablar. Además, si el Poder Ejecutivo tuviese algún ánimo conciliatorio no seguiría paralizada la exportación de carne y desde la administración central agilizarían los trámites para las ventas externas de maíz, lo que no sucede.

Es evidente, pues, que la interpretación que le ha dado la Casa Rosada a la crisis preanuncia un rumbo de colisión no sólo con el campo sino con la realidad. Dicho de otra manera: siendo grave que no perciba hasta dónde se ha enajenado el apoyo de la gran mayoría de las clases medias urbanas y rurales; que no se dé cuenta hasta qué punto juega en su contra que haya sido un público y confeso seguidor del régimen iraní el encargado de liderar una banda paraestatal que apeló a la violencia para copar la Plaza de Mayo; y que no le dé demasiada importancia a la postura crítica de distintos gobernadores y referentes del peronismo —desde Schiaretti y Das Neves a Reutemann—, lo más preocupante de todo es la tozudez con que intenta tapar el cielo con un harnero, negándose a ver que el modelo económico puesto en marcha en mayo del 2003 está visiblemente agrietado.

El impuestazo a la soja no fue la decisión de un comando montonero instalado por el voto popular en la casa de gobierno y dispuesto a desempolvar viejos argumentos socialistas. No fue por odio al campo o por creer que hay una oligarquía terrateniente a la que debe domesticarse y, eventualmente, expropiarse que se impusieron, de la noche a la mañana, las retenciones móviles. No hubo, en buen romance, motivos ideológicos detrás del ucace recaudatorio que disparó el lock-out del campo. Hubo, en cambio, una reacción pura y duramente fiscalista en razón de que los números no cierran y para mantener vigente la política generalizada de subsidios vigente, era menester que algún sector pagase la diferencia. En esta secuencia, resultaba lógico que el mayor damnificado fuese el campo ¿A quién, si no, meterle la mano en el bolsillo?

Ahora bien, el grosero error de apreciación que cometieron los Kirchner ha obrado, entre otros fenómenos novedosos, el que, por primera vez en cuatro años, no sólo el sector productivo más importante del país se haya animado a ponerlo al borde del desabastecimiento, sino que ha dado impulso a personajes —el caso de Mario Das Neves resulta el más notorio— que, si alguien hubiese dicho treinta días atrás que embestirían frontalmente al jefe de gabinete, Alberto Fernández, se le habría calificado de loco. Nadie se ha animado a tanto dentro del kirchnerismo, de modo que para

entender la salida al ruedo de Das Neves es necesario pensar en una de estas dos explicaciones: o se cortó solo, prescindiendo de lo que tenga a bien decir Néstor Kirchner o lo hizo con la tácita complicidad del santacruceño. Porque Alberto Fernández es un incondicional del ex-presidente y su virtual mano derecha. Atacarlo significa apuntar contra Kirchner, salvo que éste lo permita.

El gobernador de Chubut tiene poco o nada de kamikaze y es un secreto a voces que son legión quienes, desde las tiendas kirchneristas, le han hecho llegar su adhesión en los últimos días, sea porque están anotados en la feroz interna desenvuelta en el seno del gobierno nacional —en la cual Fernández no luce demasiado bien luego del inconcebible desmanejo de la reciente crisis— sea porque, al margen de esa interna, desean avanzar sobre la administración central respecto de la coparticipación de impuestos.

A escasos 100 días de una gestión que Cristina Fernández, en su campaña electoral, adelantaba que sería novedosa respecto de la de su marido en términos de la política exterior y de la calidad institucional, la realidad es muy otra. Claro que no hay justificación alguna para engañarse en punto al futuro inmediato: si bien nada será para el kirchnerismo parecido a los cuatro años idílicos pasados, y de ahora en más el deterioro de la situación y el enrarecimiento del clima político se harán visibles cada día más, nada preannuncia una catástrofe en puerta. Ésta es, de lejos, la crisis de mayor envergadura que ha debido enfrentar el gobierno, en un momento en donde lo que no se hizo a partir del 2003 comienza a ser percibido por una población cuyos anhelos nada tienen que ver con los del 2001-2002. Pero una cosa es el deterioro visible y el agrietamiento de la coalición sociológica que lo votó y apoyó al santacruceño y a su mujer en el 2003, 2005 y 2007 y otra que haya sufrido una derrota estratégica.

Para ponerlo en idioma boxístico: el gobierno claramente perdió un round importante pero ello no implica que esté groggy, al borde del knock-out. Hasta la semana próxima.

Algunas grageas

... de lo que se desarrolla en el Informe

- Los vencimientos de deuda y el crecimiento del gasto nos colocan en una delicada situación financiera y fiscal.
- El gobierno no consiguió colocar los \$ 1.000 MM de BONAR planeados y debió conformarse con \$ 827 MM a una tasa variable de 13,3 % en pesos.
- Paulatina estatización de la jubilación privada.
- La Nación emitirá títulos públicos bajo jurisdicción inglesa por 2500 MM para financiar el faraónico tren bala.
- Luego de 47 meses consecutivos de crecimiento, marzo habría cerrado con una caída de 0,7 % mensual en la actividad económica.
- El desabastecimiento provocado por el paro agropecuario es la excusa del INDEC para repetir los precios de febrero en varios productos y así bajar la inflación oficial de marzo.
- El desboque de la inflación en marzo podría postergar nuevamente el ajuste tarifario planeado para abril.
- Mientras las petroleras esperan una autorización oficial para nuevos aumentos, los precios de los combustibles ya suben.
- Advertimos en 2007 que quien ganase las elecciones heredaba un cáliz envenenado.
 - Las extraordinarias circunstancias económicas que favorecieron el primer mandato kirchnerista ya no están.
 - Lo que antes eran sólo pronósticos de un puñado de analistas son ahora amenazas a la vista de cualquier observador.
- Proliferan los informes de bancos internacionales recomendando desarmar posiciones en activos argentinos.
- Aprender de Brasil.
- Envidiar a Perú.
- Perspectivas del petróleo y otros commodities.

Una cápsula

Balance de pagos - 2007.

- La IED del sector privado no financiero totalizó U\$ 5720 MM mientras que en el año pasado fue de U\$ 5037 MM.
 - Eso significa una suba interanual de 13,6 %.
 - Pero esperamos ajustes a la baja sobre estos números, pues en el primer semestre la IED venía cayendo fuertemente e, inexplicablemente, crece en el segundo semestre en plena crisis de liquidez y éxodo de capitales de los mercados emergentes.
- Las inversiones financieras cayeron U\$ 948 MM en el segundo semestre (habían crecido U\$ 2228 MM en el mismo período de 2006), lo que evidenció la fuerte salida de capitales a partir de la crisis desatada en el mercado crediticio global.
- Las compañías extranjeras giraron utilidades por U\$ 6143 MM en el año (más U\$ 2754 MM de intereses).
 - Las remesas de utilidades alcanzaron desde el año pasado niveles récord del orden del 2,4 % del PBI contra 1 % durante los años '90.
 - En 2006 ya habían trepado 31 % interanual.
 - Esto obedecería a una estrategia de desinversión de las multinacionales con filiales en Argentina.
- La formación de activos externos (habitualmente llamada “fuga de capitales”) del sector privado no financiero alcanzó los U\$ 10900 MM durante el año (U\$ 9047 MM en el segundo semestre), llevando el saldo a U\$ 144310 MM.
- Desde el comienzo de la gestión kirchnerista se fugaron U\$ 23381 MM del SPNF.
- El total de la deuda sin atrasos del gobierno, a septiembre 2007, era U\$ 98705 MM más una letra con el BCRA por U\$ 9530 MM. A esto hay que sumarle a) la deuda con atrasos, que a marzo 2005 sumaba U\$ 43674 MM; b) la deuda contingente por arbitrajes en el CIADI, por unos U\$ 20000 MM; y c) otros U\$ 15300 MM de deuda cuasifiscal a fin de marzo.
- Las unidades vinculadas al PBI emitidas en el canje de deuda se tratan en el balance como un instrumento derivado; por lo tanto su pago se registra en la cuenta financiera en el cuarto trimestre del año, y su valor de mercado se incluye en la Posición de Inversión Internacional como un pasivo financiero contingente que no constituye deuda.

Se abonaron U\$ 535 MM por este concepto, lo que significó un salto de 120 % en el costo anual de esta deuda.